

El Mundo de Mañana

Enero y febrero del 2009



**¡Viene un
mundo nuevo!**



¡Una nueva revista de comprensión!

Un mensaje personal del director general Roderick C. Meredith

La revista que usted está leyendo decididamente es *distinta*. Lo es porque el personal de el *mundo de mañana* está dedicado a brindar algo más que noticias y opiniones. Le mostraremos lo que realmente *significan* las noticias de hoy y las profecías sobre el mundo de mañana.

Nuestro competente grupo editorial se atreve a decir las cosas como son. Seremos polémicos. Seremos incisivos. Y le comunicaremos a usted VERDADES que no va a encontrar en ningún otro lugar.

Quienes participamos en *El Mundo de Mañana* creemos en la sabiduría, el equilibrio y la sensatez. Y también creemos en un Dios VERDADERO, un Dios *personal* que interviene en los asuntos del mundo y guía el auge y caída de naciones e imperios. Un Dios que, cuando así lo desea, interviene en el clima para traer su castigo sobre hombres y naciones rebeldes.

El personal de *El Mundo de Mañana* cree en este Dios trascendental. Nuestro Dios es Aquel que se revela en la Biblia. Y tomamos con seriedad lo que la Biblia dice. Creemos que Dios respalda firmemente su palabra. Creemos que Dios se ha revelado en la siguiente declaración en el libro del profeta Daniel: “La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo

de los hombres” (Daniel 4:17).

Queremos que usted sepa que nosotros, los redactores y editores de *El Mundo de Mañana*, creemos que nos encontramos en el profetizado “tiempo del fin” o al “cabo del tiempo” (Daniel 11:40). Si bien no pretendemos fijar fechas exactas, sí creemos que los 6.000 años de historia humana escrita están próximos a finalizar y que a este período de tiempo seguirá una época de mil años. En este profetizado milenio Jesucristo va a GOBERNAR *al mundo* como Rey de reyes (Apocalipsis 11:15). Este es el “mundo de mañana” del cual hablamos.

Será una época de paz y prosperidad sin paralelo en la historia humana. Será una época en que Jerusalén se convertirá en capital del mundo, y a ella acudirán los dirigentes y naciones para aprender un camino de vida nuevo basado en la ley espiritual de Dios, los diez mandamientos: “Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa del Eterno será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos. Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, y a la casa del Dios de Jacob; y nos *enseñará* en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la **ley**, y de Jerusalén la palabra del Eterno. Y Él juzgará entre muchos

(Sigue en la página 16)

El Mundo de Mañana

Director general

Roderick C. Meredith

Director de la obra hispana

Mario Hernández

Director financiero

Raúl Colón

Colaboradores

Daniel Campos

Margarita Cárdenas

Verónica Medrano

Jorge Schaubeck

Oficinas regionales

Argentina

Mitre 2996
8000 Bahía Blanca
Tel. 54 (291) 488 4253

Bolivia

Ave Potosí #1171
Padilla y Uguni 1171
Recoleta, Cochabamba
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile

Casilla 31
Independencia, Santiago
Tel. 56 (2) 669 5878

Colombia

Apartado 200274
Medellín, Antioquia
Tel. 57 (4) 230 3523

www.mundomamana.org

Costa Rica

Apartado 234
Santa Ana 2000
Tel. (506) 2282 4646

España

Apartado 3560
35004 Las Palmas,
Gran Canaria
Tel. 34 (92) 829 3340

Estados Unidos

Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala

7ª Ave 8-43 Zona 2,
B° El Jardín
Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México

Apartado 89
76901 El Pueblito,
Corregidora
Querétaro

Perú

Lote 25 Mz B-3 Coop
Santa Aurelia
Dist. Santa Anita
Lima
Tel. (51) 1 9621 0298

Puerto Rico

Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 739 5708

Correo: viviente@ice.co.cr

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.



¡Viene un mundo nuevo!

Por Roderick C. Meredith

¿Se acerca un “mundo mejor”?
¿Puede usted imaginar el futuro glorioso que nos espera?

Lo que hoy vemos es *sufrimiento* y *dolor* en toda la Tierra. Lamentablemente la situación va a empeorar en los próximos años. Pero dicen que “nunca se hace más oscuro que cuando va a amanecer”. ¡Y sin lugar a dudas habrá un “amanecer” *glorioso*!

Pero lo que leemos y escuchamos en la actualidad son noticias sobre *centenares* de miles de personas agonizantes en el Sudán y otras regiones del mundo. Oímos de incontables miles de mujeres víctimas de agresión, violación carnal y humillaciones indecibles. A menudo leemos cómo la policía y demás autoridades pasan por alto semejantes tragedias humanas.

Día tras día leemos y oímos de incontables miles de seres que sucumben al sida en África. Ciudades y pueblos enteros quedan diezmados por esta plaga de la época moderna, que se propaga especialmente por las prácticas sexuales desenfrenadas de gente ya infectada. Mientras tanto, enormes extensiones del planeta padecen *graves sequías*. Pronto, esto empezará a afectar las cosechas y la producción de alimentos en muchas naciones. Estados Unidos ahora es una nación sujeta a un ciclo continuo y devastador de incendios, huracanes e inundaciones.

Y el resto del mundo también ha sufrido graves

desastres, como el *zunami* en el Sudeste de Asia que todavía sigue afectando a millones de seres humanos, y los terremotos en Pakistán y en la China

Durante varios años los “expertos” han advertido de una posible *pandemia* mundial de la gripe aviaria, que podría cobrar ¡entre 150 y 360 **millones** de vidas humanas!

¡Nuestra sociedad actual se encuentra en un callejón *sin salida*! Transcurridos casi 6.000 años de historia humana, nuestra civilización empieza a afrontar problemas aparentemente insolubles. Estos problemas son de todo tipo, desde catástrofes meteorológicas hasta horripilantes guerras de diferente envergadura en las cuales se perpetran actos indecibles contra hombres, mujeres y niños. Nuestro mundo se enfrenta a perturbaciones ecológicas que parecen insolubles, a trastornos económicos y terribles choques étnicos.

¿Cuál es la SOLUCIÓN?

Muchos líderes y políticos importantes han comprendido desde hace años que la única esperanza real de paz y estabilidad para nuestro planeta está en un *auténtico gobierno mundial*. Pero los esfuerzos realizados en este sentido siempre han fracasado y *seguirán fracasando*; porque los seres humanos no conocen el camino de la paz y la prosperidad. Esto debe ser cada vez más evidente para quienes realmente comprenden los hechos.

Felizmente, **hay** un **Dios** verdadero que guía los asuntos de hombres y naciones, y lo hace en **mucho mayor** grado de lo que piensa la gente, incluyendo a la gente religiosa. Si usted logra comprobar a su entera satisfacción que el Dios de la Biblia es real y que la Biblia es *su palabra inspirada*, esa convicción puede producir un *cambio* en su vida. Usted puede empezar a *entender* y a ver el **propósito** que hay tras los sucesos horribles que vemos ocurrir con cada vez mayor frecuencia y que seguirán empeorando en los próximos años.

En su última carta, el apóstol Pedro escribió lo siguiente por inspiración divina: “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:19–21). El Dios majestuoso que nos da vida y aliento **no** nos ha dejado sin un “testimonio” de su propósito y de por qué los acontecimientos mundiales se van produciendo tal como los vemos. Al contrario, toda la Biblia está repleta de profecías específicas, centenares de ellas que revelan lo que ha de suceder, especialmente en lo que Dios llama “los tiempos del fin”.

El verdadero “evangelio” de Jesucristo (y en esto muchos están confundidos) *no* trata solamente de Cristo como persona sino que habla también del **camino** de *vida* que Dios ha dispuesto para los hombres. Y habla además de cómo debemos y podemos prepararnos para el Reino de Dios, ¡el cual se ha de manifestar pronto como un **gobierno mundial** en la Tierra!

En Marcos 1:14–15 leemos: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del Reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”. La palabra “reino” ciertamente se refiere a un *gobierno*, si bien muchas personas hacen caso omiso de esta parte de la definición. Pero en toda la Biblia encontramos que esto es precisamente lo que indica la expresión: “Reino de Dios”. Es un *futuro reino maravilloso* bajo el mando directo de Cristo, ¡que pronto vendrá a la Tierra!

Jesucristo lo describió más de una vez en sus parábolas. En una de ellas, habló de cómo Él iría al Cielo para recibir un reino y luego regresaría. Al primer “siervo”, que había multiplicado su dinero diez veces, se le dijo: “Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, **tendrás autoridad sobre diez ciudades**” (Lucas 19:17). Vemos aquí, pues, que los siervos fieles de Cristo recibirán **mando** sobre las ciudades de la Tierra. Más tarde, Jesús les dijo a sus discípulos: “Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en **tronos** juzgando a las doce tribus de Israel” (Lucas 22:28–30).

¿Acaso podemos desvirtuar todo eso diciendo que son simples analogías “espirituales”? Así lo hacen la mayoría de los ministros llamados “cristianos” y la mayor parte de sus fieles se dejan llevar, olvidando o subestimando **la enorme cantidad** de pasajes bíblicos que exponen claramente los designios de Cristo, a menudo en palabras muy *directas*. Acercándose al *fin* de su vida, Jesús habló con sus seguidores y les dijo: “Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28:19–20). ¿Acaso lo anterior suena como si Jesús estuviera aboliendo todo el conocimiento que había impartido a sus discípulos sobre el futuro gobierno de Dios?

Después de que Cristo resucitó, sus discípulos le preguntaron: “Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” (Hechos 1:6). Esta era la *oportunidad perfecta* para hacerles saber que sus enseñanzas acerca de un gobierno venidero eran solo analogías *espirituales* ¡y no algo para tomar literalmente! Pero no lo hizo, sino que su respuesta fue: “No os toca a vosotros saber los **tiempos** o las **sazones**, que el Padre puso en su sola potestad:

Un sistema educativo NUEVO

Cuando leemos los pasajes bíblicos y son decenas que hablan del gobierno venidero de Cristo, resulta obvio que **pronto** se establecerá en todo el mundo un sistema educativo enteramente diferente. ¡El fundamento de este sistema educativo será el conocimiento de Dios y de su **camino de vida**! Los modernos intelectuales de este mundo quizá desprecien tal idea, pero en el mundo de mañana las escuelas van a impartir conocimientos verdaderos, los cuales traerán paz y felicidad. Claro está que los alumnos aprenderán las disciplinas fundamentales, como son lectura, escritura y matemáticas. También aprenderán ciencias, pero sin errores. Debemos señalar que gran parte de la ciencia moderna es muy acertada y sumamente útil. Pero los estudiantes también llegarán a comprender que detrás de esta creación magnífica y extremadamente compleja se encuentra la “mente suprema” de Dios, que es el Creador del Cielo y la Tierra, y que nos creó con un propósito. No solamente aprenderán las leyes físicas que regulan el mundo material, sino también las leyes espirituales que rigen la felicidad y el bienestar de los seres humanos.

A menudo resulta más difícil **desaprender** las ideas falsas y los conceptos errados que aprender la pura verdad desde el principio. Por lo tanto, podrán transcurrir una o dos generaciones hasta que la gente realmente comprenda los caminos **asombrosos** y maravillosos de Dios, que influyen en cada faceta de la vida. Como parte de ese camino, o modo de vida, la gente disfrutará de música, arte y literatura apropiados. No habrá más escenas viles y pornográficas en los medios de entretenimiento.

Dios creó hombres y mujeres. Su primer mandato a Adán y Eva fue: “Fructificad y multiplicaos; llenad la Tierra, y sojuzgadla” (Génesis 1:28). Esto demuestra que Dios **no** se opone a la sexualidad sino que Él mismo la creó como algo extraordinario y hermoso que atrae a dos seres de sexo opuesto para que se unan en matrimonio y luego ayuda a afirmar su relación conyugal y también, por supuesto, les permite procrear hijos. Dios es una familia y Él desea que en el seno de la familia humana aprendamos a dar, compartir y servir;

de modo que más tarde seamos capaces de servir en la Familia suya por toda la eternidad. Por lo tanto, en el mundo de mañana no habrá ningún énfasis en la sexualidad como algo mecánico, separado del amor y la búsqueda del bienestar recíproco entre esposo y esposa.

Quizás el lector esté pensando: “¡Pero qué anticuados son!” Posiblemente lo seamos, vistas las circunstancias que nos rodean hoy en el mundo. Pero el hecho es que la educación pura, las diversiones puras y un camino de vida puro que se extenderán por toda la sociedad humana traerán como resultado familias felices, hijos felices, una paz profunda e inclusive prosperidad económica; todo ello sin paralelo en la historia de la humanidad.

En todos los medios de nuestra sociedad, vemos el constante y lamentable espectáculo de políticos, empresarios y otros líderes corruptos. Pero en el mundo de mañana, no se conocerán escándalos. El pueblo no será oprimido por líderes de gobierno que se han corrompido y han estafado con negocios turbios. La gente no deberá soportar más un sistema educativo como el actual, corrupto y lleno de vanidad. Por el contrario, como hemos visto, Cristo establecerá un reino y tomará decisiones con **justicia** y **equidad** ¡para bien de los humildes de la Tierra!

Las nuevas enseñanzas también abarcarán el tema de las relaciones interétnicas. Dios le ordenó a su pueblo que fuera justo y equitativo en su trato con los “extranjeros” en la antigua Israel. ¡Cuánto más será bajo el nuevo pacto! Dios le dijo a su pueblo Israel: “Cuando el extranjero morare con vosotros en vuestra tierra, no le oprimiréis. Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo el Eterno vuestro Dios. No hagáis injusticia en juicio, en medida de tierra, en peso ni en otra medida” (Levítico 19:33–35). Cuando Jesucristo instituya su Reino en la Tierra, ¡no habrá ningún lugar en el mundo donde las “minorías” raciales y étnicas sufran opresión bajo el yugo de las mayorías!

pero recibiréis **poder**, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:7–8). Jesús no quería desalentar a sus discípulos diciéndoles que pasarían otros 2.000 años antes de establecer su Reino terrenal. Pero, ¿de ninguna manera les dijo que estaban equivocados, negandoles que tendría un reino de **verdad** aquí en la Tierra!

Aún más, Cristo les dice a los verdaderos cristianos: “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre” (Apocalipsis 2:26–27). Prestemos también atención a esto: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el Cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

Sabiendo que Cristo va a **reinar**, o sea gobernar a “los reinos del mundo”, ¿cómo se puede desvirtuar la realidad tratando de decir que todas son analogías espirituales y que nosotros simplemente vamos a subir flotando al cielo donde no habrá **nada** que hacer por toda la eternidad?

No es así, sino como les dice Cristo a sus siervos fieles: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y **reinarán** con Él mil años” (Apocalipsis 20:6).

Los anteriores versículos son apenas *unos pocos* entre numerosos pasajes donde la Biblia habla claramente de un futuro **gobierno** literal encabezado por Jesucristo en la Tierra, gobierno que producirá *paz, prosperidad y felicidad* perdurables como jamás el mundo ha conocido.

Esta será la verdadera **solución** a los problemas abrumadores que hoy aquejan a un mundo engañado por Satanás, ¡quien también es un ser muy real! ¿Podemos *creer* lo que dice claramente la Palabra de Dios? ¿Podemos sentirnos *inspirados y animados* por la extraordinaria revelación que el Creador mismo nos revela repetidas veces y con toda claridad en su Palabra inspirada?

¿Cómo será?

Profecía tras profecía describe al *verdadero* Jesús de la Biblia como un venidero Rey que establecerá un **gobierno** mundial. Aunque la mayoría de los religiosos desvirtúan esta realidad diciendo que es “simple analogía espiritual”, lo cierto es que ese gobierno constituye el punto central de la mayoría de las profecías bíblicas. Isaías, por ejemplo nos dice: “Un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el **principado** sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su **impe-**

rio y la **paz** no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su Reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo del Eterno de los ejércitos hará esto” (Isaías 9:6–7). Si leemos la Biblia atentamente, veremos que cuando Dios habla de un “reino” venidero se está refiriendo a un gobierno. Así lo entienden los eruditos de la Biblia, pero tal parece que el grueso de los creyentes piensan muy poco en ello.

En el libro de Isaías, Dios describe, en términos específicos, ciertos acontecimientos del tiempo del fin que ocurrirán pronto, muy posiblemente en **vida de usted**: “Acontecerá **en lo postrero de los tiempos**, que será confirmado el monte de la casa del Eterno como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la **ley**, y de Jerusalén la palabra del Eterno. Y **juzgará** entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:2–4).

Esta profecía afirma que el Mesías “enseñará” al pueblo “sus caminos”. En la Biblia Dios nos muestra que sus verdaderos santos se están preparando ahora para convertirse en *reyes* y *sacerdotes* en el Reino de Jesucristo (Apocalipsis 1:6). En el Antiguo Testamento vemos que los sacerdotes de Dios, además de los encargados de presentar sacrificios, eran los “maestros”. Sin duda, la *principal tarea* que debe ocuparnos a usted y a mí **ahora mismo**, si es que pensamos estar en el Reino de Cristo, es aprender sus caminos, ¡sabiendo que hemos de convertirnos en los “sacerdotes” o **maestros** del mundo de mañana! El apóstol Pablo nos dice en el Nuevo Testamento: “¿No sabéis que los santos han de **juzgar** al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de **juzgar a los ángeles**? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?” (1 Corintios 6:2–3).

¿Cuál es su situación personal? ¿Está aprendiendo ahora a “enseñar” los caminos de Dios y a “juzgar” a multitud de personas de *acuerdo con las leyes divinas*? Por favor respóndase con toda sinceridad, y *reflexione*. ¿Qué tipo de “cristianismo” ha venido usted practicando?

Como hemos visto, Jesucristo será el próximo Rey de un verdadero **gobierno** que se establecerá en la Tierra. Bajo su mando, como ya se mencionó, los *doce apóstoles* también estarán juzgando o **gobernando** sobre las doce naciones de Israel. Directamente bajo Cristo, y supervisando a los doce apóstoles, estará el rey David de Israel, el siervo “amado” de Dios, quien volverá a asumir su antiguo cargo como *rey* sobre la totalidad de las doce tribus de Israel. “Mi siervo David

Una religión VERDADERA

En el mundo de mañana solamente habrá **una** religión, la verdadera, la que Jesucristo expuso y enseñó durante su ministerio. A una mujer gentil le dijo: “Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:22–24).

Hoy vemos entre la gente, una gran diversidad de sentimientos y conceptos acerca de Dios. Pero el Dios de la Biblia y el verdadero **Cristo** revelado en la Biblia enseñaron un camino de vida basado firmemente en los diez mandamientos. Como bien lo dijo el apóstol Juan bajo inspiración divina: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los **mandamientos** de Dios y la **fe** de Jesús” (Apocalipsis 14:12).

Por su parte, el apóstol Santiago, hermano de sangre de Jesús, nos dijo, también bajo inspiración divina: “Cualquiera que guardare **toda la ley**, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás **adulterio**, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho trasgresor de la ley. Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser **juzgados** por la **ley de la libertad**” (Santiago 2:10–12). Es el decálogo, los diez mandamientos, el que nos habla de no matar ni cometer adulterio. Esto debe estar muy claro, puesto que jesa es la ley que Santiago está describiendo! Y la llama la “ley de la **libertad**”.

No obstante, muchos ministros modernos intentan torcer la Biblia, tergiversarla completamente y dar a entender que la ley de Dios es un camino de vida “duro” y que no es necesario guardarla. Este error fundamental y terrible va a quedar totalmente **erradicado** en el Reino de Cristo. La maravillosa ley de Dios, es decir los diez mandamientos, será la base misma de la vida en ese mañana.

Hablando del mundo de mañana, el Eterno nos dice: “Y de mes en mes, y de sábado en sábado, ven-

drán todos a adorar delante de mí (Isaías 66:23, Reina Valera, 1995). Todo el mundo, pues, aprenderá a guardar el sábado de Dios, **no** el llamado “domingo” que es el mismo “día del Sol” de los antiguos paganos. En Zacarías 14 leemos que Cristo va a regresar con gran poder y que “se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos” (v. 4). Aquel día, Cristo no solamente va a reinar en el Cielo, ¡sino que “el Eterno será rey sobre toda la Tierra” (v. 9)!

La Palabra inspirada de Dios prosigue así: “Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, al Eterno de los ejércitos, y a celebrar la Fiesta de los Tabernáculos. Y acontecerá que los de las familias de la Tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, el Eterno de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia. Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que el Eterno herirá las naciones que no subieren a celebrar la Fiesta de los Tabernáculos. Esta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos” (Zacarías 14:16–19).

Pronto veremos representantes de todo el mundo, de todas las naciones, subir a Jerusalén, sede del gobierno mundial, para guardar las maravillosas fiestas santas de Dios. Habrá procesiones espléndidas, belleza inimaginable, música gloriosa con coros enormes y profusión de instrumentos. Los ojos de hombres y mujeres brillarán con lágrimas de emoción al ver a su **Creador**, Jesucristo (Juan 1:3) en persona, encabezando extraordinarios servicios religiosos durante las fiestas de Dios. Habrá una ola de paz y felicidad que trascenderá todo lo que la humanidad ha conocido hasta entonces. Porque habrá **una** religión verdadera y un Rey y Sumo Sacerdote: ¡Jesucristo! En ese entonces no habrá personas que intenten distorsionar sus clarísimas enseñanzas ni su camino de vida. Nadie tratará de rebajar ni minimizar su ley, sus días santos y su **camino** de vida, ni de reemplazarlos con ideas y tradiciones paganas.

será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra” (Ezequiel 37:24).

Bajo la dirección de Cristo y David, el pueblo andará en los juicios de Dios y guardará sus “estatutos”. ¿Conoce usted los estatutos de Dios? Estos revelan el “camino de vida” que los santos estarán enseñando al mundo entero dentro de pocos años. Esos “estatutos”, *magnificados* como lo fueron por Cristo y los apóstoles

en el Nuevo Testamento, serán las leyes fundamentales del gobierno de Dios que se establecerá bajo Jesucristo. Todos ellos se basan en los diez mandamientos y los amplían con mayor detalle. De este modo, como hemos visto, la “ley” saldrá de Jerusalén, ¡**sede mundial** del futuro gobierno de Jesucristo!

El profeta Miqueas reitera este punto: “Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa del Eterno será establecido por cabecera de montes, y

más alto que los collados, y correrán a él los pueblos. Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, y a la casa del Dios de Jacob; y nos *enseñará* en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la **ley**, y de Jerusalén la palabra del Eterno. Y Él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra” (Miqueas 4:1-3).

Un CAMINO de vida

En el mundo de mañana se va a enseñar y practicar un *camino de vida* nuevo y diferente, firmemente basado en los diez mandamientos, que es la gran **ley** espiritual de Dios. No peleará más nación contra nación porque los pueblos dejarán de **prepararse** para la guerra. Aún más, ni siquiera tendrán la *actitud* de querer matar o hacerse daño los unos a los otros.

Con el tiempo, cuando el Reino de Dios se esté ejerciendo plenamente aun sobre las naciones rebeldes, estallará la **paz** mundial ¡como nunca antes se ha vivido en la experiencia humana! ¡*No habrá más guerra*! No más impuestos **enormes** cobrados por los gobiernos para financiar su inmensa maquinaria militar y policial, ¡porque la gente ya no va a estar robando, violando, ni matándose! Bajo el gobierno de Cristo, y después de los *sufrimientos* que se habrán experimentado en la tribulación, Dios le dará a su pueblo “maestros” que le enseñen y lo guíen, en persona, a aprender sus caminos. “Bien que os dará el Señor pan de congoja y agua de angustia, con todo, tus **maestros** nunca más te serán quitados, sino que tus ojos verán a tus **maestros**. Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda” (Isaías 30:20-21).

¿Se contará *usted* entre aquellos maestros divinos? ¿Será usted uno de los “santos” resucitados como miembro de la Familia de Dios y ayudante de Jesucristo en su labor de gobernar al mundo y traerle, por fin **paz** y **felicidad**?

Algunos detalles de las *bendiciones* del futuro gobierno de Cristo se describen en Isaías 11: “Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre Él el Espíritu del Eterno; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del Eterno... juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la Tierra; y herirá la Tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío” (vs. 1-2, 4). Más adelante en el mismo pasaje, Dios describe que “morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos,

y un niño los pastoreará” (v. 6). Aquí vemos revelada una sociedad magnífica donde el gran **Dios** habrá intervenido para inculcar una naturaleza pacífica ¡*incluso en los animales*! Por eso, Dios nos asegura que “no harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la Tierra será llena del **conocimiento** del Eterno, como las aguas cubren el mar” (v. 9).

Al mismo tiempo, el Creador va a modificar las “*leyes naturales*” de la Tierra para que prevalezca el *buen tiempo* y que así los pueblos puedan *prosperar* y disfrutar una profunda sensación de *paz mental* y *seguridad*. Isaías 35:1 nos dice: “Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa”. Más adelante, dice: “Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad” (vs. 5-6). A partir de ese momento Dios *sanará* toda clase de enfermedades de manera sobrenatural. En consecuencia, se acabarán las preocupaciones, el sufrimiento y la silenciosa agonía de tantas personas en el mundo. También **terminarán** los exorbitantes gastos que hoy se usan intentando en vano superar las enfermedades y las epidemias.

Dios cambiará inclusive la naturaleza “salvaje” de los animales. “No habrá allí león, ni fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos. Y los redimidos del Eterno volverán, y vendrán a Sión con **alegría**; y **gozo** perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido” (vs. 9-10).

¿Está usted dispuesto a entender estos versículos que, por decenas, indican claramente cuál es el *camino de vida* y cuál la **verdad** acerca del Reino venidero de Dios? Cuando Jesucristo nos instruyó sobre la manera correcta de orar, dijo: “Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los Cielos, santificado sea tu nombre. Venga **tu Reino**. Hágase tu **voluntad**, como en el Cielo, así también en la Tierra” (Mateo 6:9-10).

En el mundo de mañana todos los pueblos de la Tierra comenzarán, por fin, a aprender la religión **verdadera**, es decir, la religión de Dios. Precisamente, este es un *camino de vida* que la gente deberá **comprender**. Es un camino que una vez establecido traerá, como hemos visto, “gozo perpetuo” a los habitantes del mundo.

Cuando usted se pone de rodillas para orar “Venga tu **Reino**”, es importante que sepa y entienda la **realidad** de aquel Reino, el próximo gobierno de Dios, y lo que este significa. Entonces usted podrá comenzar a hacer su parte **preparándose** para entrar en aquel Reino, para convertirse en hijo o hija de Dios en el pleno sentido de la palabra, ¡y así cumplir el **propósito** mismo de su existencia! ■

El misterio del Apocalipsis



Por Richard F. Ames

Es uno de los libros más extraordinarios jamás escritos... mas para casi todo el mundo, constituye un misterio. Aun en el mundo cristiano, muchos no se toman el trabajo de leerlo porque se sienten incapaces de encontrarle sentido. ¿Cuál es este gran libro? Es el libro del Apocalipsis, el último libro de la Biblia.

En cierto sentido, es una tragedia que la enorme mayoría de las personas desconozca la importancia de tan extraordinario libro. Por otro lado, sabemos que si las profundas verdades del Apocalipsis son oscuras, es porque fueron puestas deliberadamente fuera del alcance de quienes están espiritualmente ciegos, es decir, la mayor parte de la humanidad. Es asombroso, pero la verdad es que, en sentido espiritual, el mundo está casi totalmente ciego, con excepción de algunos pocos. El apóstol Pablo resaltó este hecho al escribir: “Si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Corintios 4:3-4).

Si el mundo en general está ennegrecido y engañado, ¿cómo es posible que usted pueda entender? Jesucristo es la *luz del mundo* (Juan 8:12). Solamente por medio de Él podemos tener entendimiento y revelación espiritual. Jesús dijo a sus seguidores: “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:31-32).

De principio a fin, la Biblia nos recuerda que para comprender sus misterios tenemos que cumplir los preceptos e instrucciones que esta contiene. En los Salmos leemos: “El principio de la sabiduría es el temor del Eterno; buen entendimiento tienen todos los que **practican**

sus mandamientos; su loor permanece para siempre” (Salmo 111:10). ¡Así es! Si usted está dispuesto a estudiar la Biblia para saber lo que Dios le pide, y si cumple sus palabras e instrucciones y persevera en ellas, ¡entonces Dios le abrirá la mente para que usted entienda!

Para profundizar más en este misterioso libro, comencemos por el principio. El libro empieza con las palabras: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto” (Apocalipsis 1:1-2).

Una revelación de Cristo no de Juan

Lo primero que aprendemos en este libro es que se trata de una revelación de **Jesucristo** y no de Juan. También vemos *por qué* Jesús dio esta revelación. Fue para **mostrarles** a sus siervos cosas que sucederán pronto. Aunque difícil de entender, este libro no tiene el propósito de **ocultar** la verdad, sino todo lo contrario: ¡de revelar los acontecimientos que culminarán con el regreso de Cristo! Usted necesita saber cuáles serán esos acontecimientos y cómo llegaron al conocimiento del “apóstol amado”.

Cuando escribió estas palabras inspiradas por Dios, Juan se encontraba exiliado en la isla de Patmos en el mar Egeo, al sudoeste de la costa turca. En el primer siglo de nuestra era, Patmos era una colonia penal romana. Allí, Juan escribió: “Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de

Jesucristo” (Apocalipsis 1:9).

La mayor parte de los eruditos fechan el escrito de Juan hacia finales del primer siglo, alrededor del año 95 DC. En visión, Dios le mostró al apóstol los sucesos del tiempo del fin que ocurrirán en torno al regreso de Jesucristo y el establecimiento del Reino de Dios en la Tierra. El apóstol vio los sucesos que culminan con la séptima trompeta en aquel período profético conocido como el día del Señor. Entonces escribió: “Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta” (v. 10). Juan no estaba hablando de un día de la semana, como enseñan erróneamente algunos, sino que el apóstol se vio proyectado en espíritu y en visión al período de tiempo llamado “el día del Señor”, que se menciona en muchas profecías de la Biblia.

¿Cuál es el acontecimiento central revelado en el libro del Apocalipsis? ¡El regreso de Cristo a la Tierra! Veamos estas palabras: “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la Tierra harán lamentación por Él. Sí, amén” (Apocalipsis 1:7).

Sí, se avecina un tiempo de juicio. Pero la buena noticia es que todos los que anhelan el regreso de Cristo se alegrarán cuando, al sonar la séptima trompeta, vean los reinos del mundo someterse a Jesucristo, Rey de reyes y Señor de señores: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el Cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos. Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado” (Apocalipsis 11:15-17).

Recordemos, quien nos da esta revelación es Cristo por intermedio del apóstol Juan. Juan vio el trono de Dios en una visión y escribió: “Vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos” (Apocalipsis 5:1).

Los siete sellos

Viendo que nadie era digno de desatar los sellos del rollo (o libro), Juan lloró. Luego prosigue: “Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos” (v. 5). El León de la tribu de Judá es Jesucristo, y aquí empieza a abrir aquel libro que fue sellado con siete sellos.

“Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer” (Apocalipsis 6:1-2). Así comienza el sexto capítulo de Apocalipsis, en el cual se describen seis de los siete sellos. Los cuatro primeros son los famosos cuatro jinetes del Apocalipsis. ¿Qué significan estos sellos? Cristo es el Revelador, de modo que busquemos la interpretación en **Él**. Una clave básica para entender la Biblia es respetar el siguiente principio: “La Biblia se interpreta a sí misma”. Mateo 24 nos muestra la explicación, dada por el propio Jesucristo, del significado de los sellos y las señales que indican el fin de la era.

Algunos comentarios bíblicos interpretan erróneamente el primer sello diciendo que el cristianismo va a evangelizar al mundo y conquistarlo espiritualmente. Pero cuando analizamos las palabras de Cristo en este pasaje de Mateo, llegamos a una conclusión muy diferente. Jesús advierte así a sus seguidores: “Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán” (Mateo 24:4-5). Comparando con Apocalipsis 6, vemos que el primer jinete representa Cristos FALSOS y una religión FALSA.

Notemos la diferencia entre este jinete y la descripción del verdadero Jesucristo a su regreso. El primer jinete de Apocalipsis 6 lleva un arco y tiene puesta una corona. En cambio, Apocalipsis 19:15 describe a Jesucristo regresando a la Tierra con una espada afilada y Apocalipsis 19:12

lo muestra coronado con MUCHAS diademas. Es claro que aquel individuo sobre el caballo blanco de Apocalipsis 6 NO es el Cristo verdadero. Hagamos caso de lo que Jesucristo mismo advirtió: que nos cuidemos de los falsos Cristos, los falsos mesías y una religión igualmente falsificada.

Prosiguiendo en el libro de Mateo, las palabras de Jesús aclaran el significado del segundo jinete: “Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares” (Mateo 24:6-7). El segundo jinete de Apocalipsis 6 cabalga sobre un caballo bermejo (rojo). “Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la Tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada” (Apocalipsis 6:4).

El paralelismo con las palabras de Cristo en Mateo es claro. El tercer sello de Apocalipsis 6 presenta a un jinete montado sobre un caballo negro que representa la hambruna en la Tierra. Y el cuarto jinete recibe el nombre de “Muerte”. Montado sobre un caballo amarillo (algunas versiones dicen “pálido”), es indicativo de las pestes que vienen después de la hambruna (Ver Lucas 21:10-11). ¡Estas son las mismas hambrunas y las mismas pestes de las cuales habló Jesucristo en Mateo 24!

Los efectos de estos cuatro jinetes son devastadores: “Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la Tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra” (Apocalipsis 6:8). ¡La cuarta parte de la población mundial va a morir! Esta es una realidad que muy pocas personas están dispuestas a afrontar. Pero nuestro Creador quiere que usted sepa lo que se avecina. Él desea que usted se prepare, ¡por su propio bien y por su salvación!

El quinto sello, que se describe en Apocalipsis 6:9, muestra el marti-

rio de los santos y la persecución de los cristianos. Ya ha sucedido en el pasado. En el primer siglo de nuestra era el Imperio Romano bajo Nerón persiguió y mató a millares de cristianos. Pero este pasaje bíblico también se refiere a una restauración futura del Imperio Romano ¡la cual va a desatar una nueva persecución contra los cristianos verdaderos!

Después de la gran tribulación se abrirá el sexto sello, que corresponde a una serie de señales en el cielo. El apóstol Juan escribió: “Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el Sol se puso negro como tela de cilicio, y la Luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la Tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar” (Apocalipsis 6:12).

¿Capta usted la magnitud de este sello? La Tierra va a sacudirse con un tremendo terremoto. Los pobladores se sentirán aterrados por meteoritos y asteroides que surcarán los cielos. Dios va a **sacudir** la Tierra **física-mente** ¡para que le prestemos atención!

Ante esta tremenda manifestación del poder divino, hasta los dictadores y los déspotas serán humillados. Leemos: “Los reyes de la Tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?” (Apocalipsis 6:15-17).

Estas señales aterradoras darán paso al dramático día del Señor. ¿Y cómo se llama aquel día? “El gran día de su ira”. El Cordero, o sea Jesucristo, ¡va a montar en cólera! Para algunos que se consideran cristianos, es difícil aceptar que Jesucristo sienta ira. Sin embargo, aquí lo vemos claramente. Él tiene el poder y el derecho de juzgar a las naciones rebeldes. Estas naciones y alianzas aprenderán

muy pronto que su poderío militar y político ¡es débil e ineficaz contra el poder de Dios! Este poder se manifestará no solamente mientras dure el sexto sello sino también durante el séptimo sello, que es el sello final: el gran día de la ira de Dios, día del Señor.

Un panorama para entender mejor

Es importante entender los principales acontecimientos proféticos que nos brindan un marco para entender los hechos que se describen en el libro del Apocalipsis y que culminan con el regreso de Jesucristo. Nuestro marco comienza con la gran tribulación profetizada por el propio Jesucristo: “Habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:21-22).

Hasta la fecha, el hombre no ha eliminado el peligro de una guerra nuclear. Ni siquiera del terrorismo nuclear. ¡No es capaz de erradicar la amenaza nuclear! Además nos vemos ante el peligro creciente de que se empleen armas biológicas y químicas de destrucción masiva. Bien lo saben los altos mandos militares, muchos políticos ¡y muchas personas más!

La gran tribulación será un período sin igual en la historia universal. Así describió el profeta Jeremías la severidad de aquel período sin igual: “¡Ah, cuán grande es aquel día! Tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado” (Jeremías 30:7). ¡Será el tiempo de castigo divino sobre las modernas naciones israelitas y sobre todas las naciones de la Tierra!

Tenemos que estar preparados para ese momento y atentos a su venida. Jesús dijo: “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:36). Mientras esperamos, debe-

mos permanecer cerca de Dios y de su Hijo Jesucristo. ¿De qué manera? Tal como nos dice Jesús en este versículo, debemos orar “en todo tiempo”.

Si usted todavía no tiene la costumbre de orar todos los días, la lectura de la Biblia puede ayudarle a orar. ¿De qué debe hablarle a Dios en sus oraciones? Jesús dio la respuesta en Lucas 11, donde expuso para sus discípulos una “oración modelo” un esbozo de los temas que deben formar parte de nuestra comunicación con Dios.

Los Salmos también pueden ser una ayuda para la oración. Muchos de los Salmos son oraciones, y al leerlos, usted encontrará que muchas veces expresan los pensamientos que usted tiene en el corazón, sus propias faltas, angustias y ¡otros aspectos de su relación personal e íntima con el Creador! Si usted cumple lo que Cristo dijo, orando constantemente, puede tener una relación personal con Él, la cual lo sustentará a usted aun mientras se vayan desarrollando los acontecimientos de los seis sellos apocalípticos y a medida que se acerca el día del Señor.

El séptimo sello, que corresponde al día del Señor, contiene siete “juicios” o plagas, cada uno ligado al toque de una trompeta: “Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas” (Apocalipsis 8:1-2). Estas son trompetas de advertencia, que anuncian los juicios o plagas inminentes.

Leyendo Apocalipsis 8, vemos que cuando los cuatro primeros ángeles tocan sus trompetas, ocurren desastres ecológicos que arrasan la tierra y en los cielos aparecen señales aterradoras. Se quema la vegetación, el mar se convierte en sangre y muere la vida marina. Las aguas amargas causan la muerte de mucha gente y el Sol y la Luna se oscurecen.

Tres ayes

Terminadas estas cuatro primeras plagas, vienen las tres últimas, llamadas “ayes”, exclamaciones de

enorme pena y dolor. “Miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la Tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!” (Apocalipsis 8:13).

Apocalipsis 9 describe el primer ¡ay!, que corresponde a la plaga de la quinta trompeta. Al sonar esta trompeta se desencadena una acción militar que durará cinco meses. Escribiendo en una época muy anterior al desarrollo militar moderno, el apóstol Juan empleó el lenguaje y el simbolismo de su tiempo para retratar de modo extraño pero acertado una batalla militar moderna.

El segundo ¡ay!, o plaga de la sexta trompeta, se representa con símbolos de caballos y jinetes que ilustran los horrendos resultados de un contraataque masivo después del primer ¡ay!: “Fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número. Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre. Por estas tres plagas fue muerta **la tercera parte de los hombres**; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca” (Apocalipsis 9:15-18).

El libro del Apocalipsis muestra claramente que esta fase de la última guerra mundial causará la muerte a miles de millones de seres humanos; ¡nada menos que la tercera parte de los habitantes de la Tierra!

La séptima trompeta

Finalmente, después de seis trompetas que proclaman terribles devastaciones, suena la séptima, que anuncia buenas noticias al pueblo de Dios, sus siervos fieles: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

Al sonar esta trompeta final, el día del Señor, de un año de duración, termina con el extraordinario anuncio de que Jesucristo viene a apoderarse de todos los reinos y gobiernos de este mundo. Es la buena noticia que todos los cristianos anhelan escuchar.

¿Y cómo responderán las naciones? ¿Acaso la mayoría de los hombres recibirá a Cristo con brazos abiertos? ¡No! Es increíble, pero en su necedad, las naciones pelearán contra Cristo cuando regrese. “Se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la Tierra.” (Apocalipsis 11:18).

Las naciones estarán enojadas porque Cristo regresa y pelearán en su contra cuando descienda del Cielo con su ejército. Pero las naciones del mundo quedarán totalmente derrotadas, hasta el punto que su sangre subirá como un río (ver Apocalipsis 14:19-20).

En cambio, quienes sean siervos fieles de Cristo recibirán su recompensa y herencia. ¿Cuál es esa recompensa? Leemos que “vivieron y reinaron con Cristo mil años” (Apo-

calipsis 20:4). Sí, los que hayan servido a Jesucristo fielmente en esta era le servirán durante su reinado de mil años en la Tierra, que llamamos el milenio o el “mundo de mañana”. Este Reino traerá a la Tierra paz, justicia, sanidad y reconciliación.

Si Dios lo está llamando a usted, el regreso de Cristo y la resurrección de sus seguidores son algo que usted puede esperar con alegría. El apóstol Juan escribió: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años” (Apocalipsis 20:6).

Aunque muchos no lo entienden, el libro del Apocalipsis revela estas verdades asombrosas a quienes Dios ha concedido el entendimiento. La lectura de este importante libro nos revela que antes de que Cristo regrese, tienen que ocurrir muchas cosas, y aclara que el verdadero “milenio” no fue el que comenzó en el año 2001. El milenio que los seguidores de Jesucristo esperan es algo mucho más significativo. Será el paso hacia una era en la cual Dios ejercerá su gobierno perfecto sobre la Tierra, ¡tal como se explica en este libro tan misterioso como maravilloso! ■

¿Sabe usted cuáles serán las señales del inminente retorno de Cristo a la Tierra, el mayor acontecimiento de todos los tiempos?

*Solicite el folleto gratuito **Catorce señales que anuncian el retorno de Cristo a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 y entérese de lo que debe observar en el caótico panorama mundial para no ser víctima de la confusión ¡ni estar desprevenido!***



Fortaleza su matrimonio

Por John H. Ogwyn

Javier y Laura eran objeto de admiración por parte de sus amigos y allegados. Eran jóvenes, bien parecidos y recién casados. Acababan de graduarse de la universidad y Javier había conseguido un empleo “ideal”. En la universidad, Laura se había destacado en su actividad social y Javier había sido buen deportista y buen estudiante. Él y Laura estaban entusiasmados por su nuevo empleo y las oportunidades que se les abrían, y esperaban vivir “felices para siempre”.

Roberto y Dora eran mucho menos jóvenes cuando se casaron pero conservaban la salud y el vigor. Dora había enviudado varios años antes y conoció a Roberto cuando él comenzó a asistir a su iglesia. Pronto simpatizaron y finalmente se enamoraron. Tanto Roberto como Dora se habían sentido muy solos y ahora rebozaban de felicidad al acercarse la fecha de la boda. Los dos estaban convencidos de que sus penas y soledad quedaban atrás y que les esperaban años de alegría y satisfacciones.

Con el paso del tiempo, las dos parejas vieron sus sueños transformados en pesadilla. Cada una de estas personas llegó al matrimonio cargada con heridas e inseguridades del pasado, y las tensiones normales de la vida conyugal no hicieron más que agravarlas. El amor se desvaneció reemplazado por el distanciamiento y la amargura. En su dolor, cada uno se volvió contra su pareja. Todos se habían embarcado en el matrimonio pensando alcanzar el amor y la intimidad que tanto habían soñado, pero jamás habían tenido, y en ambos casos la unión terminó en penas y amargura. Fueron vidas en las cuales triunfaron el dolor, los temores y el rencor; a expensas del amor y los anhelos de felicidad.

¿Por qué son tan pocos los que alcanzan tan anhelada felicidad en el matrimonio? Por cada matrimonio que se deshace en amarguras, otros muchos siguen adelante co-

jeando entre la incompreensión y el aburrimiento. ¿Acaso tiene que ser así? ¿Es realista esperar mucho más del matrimonio?



Entendamos un punto vital. La intención de Dios desde el principio fue que el amor fuera mucho más que una simple “coexistencia pacífica” entre dos personas. Él nos hizo varón y hembra con el propósito de que alcancemos la unidad dentro del vínculo conyugal. Esta unidad trae la connotación de *verdadera intimidad*. ¿Pero qué es la intimidad, cómo se fomenta y se cultiva? La mayor parte de los matrimonios están lejos del ideal que Dios propuso. Sin embargo, quienes estén personalmente dispuestos a superarse y cambiar *sí pueden* progresar y mejorar su situación.

Nuestra superación empieza al reconocer que solamente podemos cambiarnos a nosotros mismos. Es fácil pensar que *nuestro* problema se podría resolver si *nuestro* cónyuge cambiara. Esto, desde luego, ¡no es así! Todos llegamos al matrimonio con un bagaje acumulado. En muchos, las heridas del pasado

generan barreras defensivas con las cuales se pretende mantener a raya cualquier dolor o desilusión adicional. A la larga, estas barreras se convierten en obstáculos a la verdadera intimidad. Para acercarnos realmente a otra persona, es preciso que nos hagamos vulnerables.

Tanto Javier como Laura eran hijos de padres alcohólicos. Los de Laura se divorciaron cuando era niña. Luego de una niñez llena de perturbaciones, abandonó el hogar en su adolescencia para vivir con amistades y terminar sus estudios secundarios. Su personalidad exterior, exuberante y simpática, ocultaba al ser interior agobiado por sentimientos de insuficiencia e inseguridad. Las críticas la desmoronaban. Aunque otros la consideraban muy atractiva, Laura vivía bajo la sombra de su madre, mujer muy elegante, que la hacía sentirse tosca y torpe; incapaz de hacer bien las cosas. Tanto Javier como Laura habían aprendido desde la niñez a presentar un rostro sonriente ante los demás, porque el temor les impedía salirse de aquel mecanismo de autoprotección; ni siquiera el uno ante el otro. Cada uno se convenció de que la falla en su matrimonio era culpa del otro.

Dora era muy joven cuando se casó la primera vez. Pasó los siguientes tres decenios criando hijos. Aunque su esposo trabajaba duro para dar de comer a la familia, se mostraba frío y emocionalmente distante de su esposa e hijos. Mientras duró su primer matrimonio, Dora estuvo rodeada de gente pero se sentía profundamente sola. Vio en Roberto una intensidad emocional que pensó facilitaría una relación mucho más estrecha de la que había tenido con su primer marido. Sin embargo, ella y Roberto se ofendían fácilmente, y ambos eran emocionalmente frágiles y muy dados a tomar a mal las palabras y acciones del otro. Los malos entendidos escalaban rápidamente. Cada uno estaba convencido de que si el otro cambiaba, todo se arreglaría.

Anhelar la intimidad no basta. El mundo está lleno de personas como Javier y Laura y como Roberto y Dora, desesperadas por conseguir lo que nunca tuvieron. Se casan llenas de expectativas... que pronto se hacen polvo. Sí es posible lograr una mayor intimidad, pero la mayoría de las personas desconocen las claves que generan esa intimidad. En este artículo, analizaremos algunas de esas claves.

La importancia de la confianza

Forjar confianza en una relación es la clave principal para alcanzar la intimidad. La confianza tarda en edificarse pero se derrumba rápidamente. ¿Qué cualidades ayudan a forjar confianza dentro del matrimonio? Ante todo, la primera cualidad es la fidelidad absoluta. El adulterio destruye la confianza de inmediato. La verdadera fidelidad implica no solamente evitar todo contacto sexual con alguien diferente de la pareja, sino también alejarse del peligro. Esto es, evitar la pornografía en todas sus formas y no permitirse otras relaciones emocionalmente estrechas con personas del sexo opuesto. El descuido en estos aspectos puede causar heridas que socavan la confianza de nuestro esposo o esposa, y que reducen grandemente las posibilidades de alcanzar verdadera intimidad.

Otro elemento que forja confianza es el uso debido de las palabras. Cuando menospreciamos o nos movemos de alguien, especialmente en presencia de otros, ¿cómo vamos a pretender que después confíe en nosotros? ¿Quién va a querer revelar los secretos profundos del corazón a alguien que los va a volver en su contra para herirlo? ¿Quién desea ser objeto de humillaciones, aunque la intención sea humorística? Nadie revela espontáneamente sus secretos si no se siente en *confianza* para hacerlo. Y el daño se multiplica cuando las palabras hirientes se pronuncian a oídos de los demás.

Muchas personas adultas fueron blanco de comparaciones negativas y comentarios despectivos en su niñez. Se hicieron sensibles a las críticas y esto las hace propensas a sentirse ofendidas. Para confiar en otra persona, tenemos que

estar convencidos de su sinceridad y su motivación. Aunque no podemos *obligar* a otros a cambiar sus sentimientos ni su modo de ver las cosas, sí podemos portarnos de tal modo que facilitemos esos cambios. Cuando nos esforzamos por ser dignos de confianza, demostrando fidelidad y bondad en nuestras palabras y obras, nos vamos convirtiendo en personas como las que Dios desea ver. Al mismo tiempo, estamos generando un ambiente donde puede crecer la confianza.

Aprender a perdonar

El perdón es otra clave vital para fomentar la intimidad en una relación. Quienes llevan la cuenta de sus heridas y sus rencores *no* pueden lograr un acercamiento. Perdonar es renunciar a nuestro “derecho” de recibir justicia. La palabra griega traducida como “perdonar” en el Nuevo Testamento es *aphiēmi*. Es el término empleado en Mateo 6:12, donde Jesucristo enseñó a sus discípulos a pedirle al Padre: “perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”. El mismo término se emplea en Marcos 1:18, donde aprendemos que los primeros discípulos de Jesús, que eran pescadores, “dejaron sus redes”. Perdonar es dejar atrás.

Quienes se empeñan en castigar cada mal y asegurar que el otro “sepa lo que se siente”, solamente logran que se mantenga vivo el ciclo de heridas y ofensas. Al perdonar, dejamos atrás la ofensa. No hay que volver sobre los errores del pasado cada vez que surge un nuevo conflicto. La buena voluntad de perdonar es una de las características del cristiano, y es elemento imprescindible en un matrimonio íntimo. Como bien lo explicó el apóstol Pablo en 1 Corintios 13, el amor no guarda rencor.

El saber aceptar el perdón de Dios en *nuestra* vida es esencial para *aprender* a perdonar. Los que encuentran más difícil perdonar suelen ser personas que se criaron en un medio donde no tuvieron la experiencia del perdón verdadero. Aprendieron que el perdón es algo que se debe ganar o merecer, y les cuesta entender el concepto que la

Biblia llama *gracia*. Aunque se arrepientan sinceramente y empiecen a cambiar, siguen bajo el peso de la vergüenza por sus pecados pasados y presentes, incapaces de perdonarse a sí mismos. Incapaces de sentir la paz que produce la absoluta confianza en que Dios perdona al que se arrepiente, son igualmente incapaces de perdonar a otros. La persona que se sintió rechazada, ahora es la que rechaza, y la que no se sintió perdonada, ahora no perdona. Los que no pueden comprender y aceptar la gracia que Dios les ofrece, ¿cómo pueden conceder verdadero perdón a los demás?

Mejor comunicación

Otra clave para fortalecer el matrimonio es dedicar algún tiempo a hablar de lo que es importante para cada uno. Estos diálogos sobre las esperanzas y los sueños tienden lazos que se van fortaleciendo cada vez más. La comunicación es mucho más que un monólogo. Se necesita que alguien hable pero también que alguien escuche. El que escucha *activamente* se esfuerza por entender lo que el otro realmente quiere decir, y así reduce los malos entendidos y estimula la comunicación.

La comunicación se efectúa no solamente con palabras sino también con el lenguaje corporal, la inflexión, de la voz y la expresión de los ojos. Al prestar atención a otra persona y escucharla *activamente*, estamos comunicándonos también, ¡diciendo que la persona que habla es importante para nosotros! Cuando nos distraemos mientras el otro habla, quizás absortos en un programa de televisión o en la lectura del diario, estamos dando a entender firmemente que no valoramos a la persona. Aunque este no sea el mensaje que queremos enviar, sí es, muy probablemente, el mensaje que nuestro cónyuge recibe.

Tengamos presente también la necesidad de aplicar la regla de oro al hablar. Háblele a su pareja con la misma bondad, cortesía y consideración que desea recibir. Los comentarios hirientes o malintencionados cierran la puerta a la comunicación real y ponen al oyente a la defensiva. Cuando nos sentimos a la defensiva, generalmente dejamos

de escuchar para empezar a defendernos y protegernos.

En nuestro agitado mundo, muchas parejas no parecen tener tiempo para hablar de cosas profundas. Si los esposos desean un mayor acercamiento e intimidad, tienen que asegurar que tengan tiempo solos, sin interrupción, para hablar de lo que tienen en mente. Busque un tiempo y lugar que les convenga dadas sus circunstancias. Pueden salir a caminar, sentarse en el patio o salir a tomar una taza de café o a cenar. Si no hallan tiempo para esto dentro de su horario de actividades, más vale que examinen sus prioridades y reorganicen su horario. La comunicación íntima es algo que no se puede omitir en la vida.

El camino del dar y el camino del obtener

La cuarta clave vital es pensar en dar y no en recibir. Cuando nos concentramos en satisfacer nuestras propias necesidades y deseos, estamos adoptando una actitud inherentemente egoísta ante la vida. Una diferencia fundamental entre el amor y la concupiscencia es que el amor busca dar, ayudar y servir al otro mientras que la concupiscencia busca placer para sí mismo. Cuando practicamos el camino de dar en una relación, estamos demostrando la propia mente de Cristo (Filipenses 2:3-8).

En su boda, los novios suelen prometer amarse y honrarse. Pero en su vida de casados, muchos piensan solo en sus necesidades y no en sus obligaciones. Ningún ser humano puede satisfacer enteramente las necesidades de otro. ¡Esto solamente lo puede hacer Dios! Un conocido autor y psicólogo, compara el egoísmo en el matrimonio con la percepción que una pulga tiene del perro. A la pulga no le interesa darle nada al perro para beneficiarlo; lo que le importa es qué puede obtener del perro. El problema con muchos matrimonios ¡es que hay dos pulgas y ningún perro!

Cuando exigimos que nuestro cónyuge nos haga felices, lo que hacemos es reforzar nuestra sensación de vacío y frustración. La simple verdad es que nadie puede

garantizar *nuestros* sentimientos con *sus* acciones. Nosotros somos responsables de cómo *tratamos* a nuestra pareja, pero no podemos hacernos responsables de cómo él o ella se *siente*. Los sentimientos de otra persona dependen de muchos factores fuera de nuestro control. Cada uno de nosotros debe asumir la responsabilidad por sus propios sentimientos y comportamiento, mientras permite que otros asuman la responsabilidad por los suyos.

Una diferencia fundamental entre el amor y la concupiscencia es que el amor busca dar, ayudar y servir al otro mientras que la concupiscencia busca placer para sí mismo

Jesucristo hizo énfasis en la importancia de dar. Ahora bien, para emular el ejemplo de Cristo, debemos recordar que cuando Él daba, lo hacía siempre motivado por el amor, y que daba de corazón. Cuando nosotros damos a otro pero lo hacemos de mala gana y no de corazón, no resulta satisfactorio para el que da ni para el que recibe, y tampoco es aceptable ante Dios. Es preciso que acudamos a Dios para suplir todas nuestras necesidades (ver Filipenses 4:19), pues solamente así tendremos lo que se necesita para dar genuinamente a los demás. Pensar en dar en vez de obtener es una clave vital para la verdadera felicidad en la vida.

Mantener la perspectiva correcta

Al aplicar estos principios tendientes a una mayor intimidad en el matrimonio, no olvidemos que la relación *más importante* es la que tenemos con Dios. Él es el único que puede suplir todas nuestras necesidades y colmar el vacío que lle-

vamos dentro. Cuando esperamos que otro humano lo haga, estamos exigiendo lo imposible y preparando el camino para la desilusión y la frustración.

Busque la ayuda de Dios para crecer y cambiar. Él siempre está allí y es la fuente del poder que necesitamos para realmente cambiar nuestra actitud y comportamiento. El cambio auténtico viene de adentro, y ese cambio solo es posible mediante la ayuda y el poder de Dios.

Sea agradecido por las bendiciones que recibe a diario. Ningún desagradecido llega a sentirse realmente contento en la vida. La paz interior que viene de Dios se traduce en la relación con quienes nos rodean. La gratitud para con Dios, la decisión de poner nuestras ansiedades en sus manos, reconocer su amor y protección, conducen a este espíritu de paz.

También debemos tratar de promover un sano sentido del humor en nosotros mismos y aprender a ver la vida en su aspecto menos serio. Esto puede darnos una mejor perspectiva de las cosas. Basta mirar la creación para ver que Dios ciertamente tiene sentido del humor. Piense, si no, en tantas cosas del mundo de los animales que nos hacen reír. ¿Podemos reírnos también de nosotros mismos? ¿De nuestras flaquezas e idiosincrasias? Si no, pasaremos por la vida volviéndonos demasiado serios y propensos a encresparnos ante la menor ofensa real o imaginaria.

Como seres humanos, fuimos hechos para tener intimidad. Nuestro Creador desea que compartamos la intimidad con Él, así como con nuestra pareja de toda la vida, como una bendición para nuestro bien. La intimidad no es algo que se logra con facilidad ni naturalidad cuando se interponen nuestros temores y nuestra actitud defensiva. Pero con la ayuda de Dios, podemos cambiar y superarnos hasta hacer realidad nuestro potencial. Sí se puede fortalecer un matrimonio y se pueden aprender lecciones de ese matrimonio que nos ayuden a prepararnos para una relación de auténtica intimidad con nuestro Creador y Salvador para toda la eternidad. ■

¡Una nueva revista de comprensión!

(Viene de la página 2)

pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra” (Miqueas 4:1-3).

Al acercarnos a ese momento de intervención divina en los asuntos humanos, citaremos ciertas profecías específicas para que usted las tenga en cuenta. Iremos señalando, paso a paso, cómo estas profecías se están cumpliendo en los titulares de la prensa y en los noticieros de la televisión. Procuraremos que esas profecías “cobren vida” para usted y su familia.

Con la guía de Dios, le indicaremos no solamente a qué acontecimientos debe prestar atención sino *qué hacer*. La Palabra de Dios es el “manual de instrucciones” que Él inspiró y ofrece a la humanidad. Allí se deja muy en claro que la inmensa mayoría de los seres humanos están ENGAÑADOS. Apocalipsis 12:9 nos dice que “fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él”. El apóstol Pablo nos advierte lo mismo: “Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Corintios 4:3-4).

Nuestro cometido es ayudarle a usted a entender el significado del verdadero cristianismo. Los que trabajamos en *El Mundo de Mañana* estamos dedicados a *restaurar el cristianismo apostólico* para nuestros lectores y seguidores. NO diremos que hemos hallado unas tabletas de oro bajo

algún monte, ni que un ángel nos entregó un libro, ni que hemos escuchado una voz celestial dándonos nuevas verdades reveladas. Pero sí podemos mostrarle a usted claramente que el cristianismo original de Jesucristo y los apóstoles fue “adulterado”. *Sistemáticamente fue erradicado* del mundo de la cristiandad durante la bien llamada Edad del Oscurantismo, o Edad Media.

No obstante, la religión verdadera de Cristo y los apóstoles todavía existe. Con su ayuda, usted llegará a conocer a Dios auténticamente. No se limitará a saber *acerca de* Dios sino que llegará a conocer y a estar profundamente familiarizado con el gran Dios que creó el vasto Universo, y que gobierna su creación, interviniendo directamente de tiempo en tiempo para hacer cumplir su extraordinario propósito. A medida que este *conocimiento correcto* de Dios y su voluntad vaya inculcándose en sus pensamientos, usted encontrará que su matrimonio, sus hijos, su trabajo y toda su VIDA tendrán un nuevo sentido.

Aprenderá a alcanzar el verdadero éxito en todos los aspectos de la vida. Porque Jesús dijo: “El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en ABUNDANCIA” (Juan 10:10). Nosotros le ayudaremos a usted a aprender el *verdadero* camino que lleva a esa vida abundante. Aún más, haremos lo posible por darle las claves esenciales de la *vida eterna* en el mundo de mañana. *¡Que disfrute la lectura!*



El Mundo de Mañana
Apartado 234
Santa Ana 2000
Costa Rica

NO PRIORITARIO
NON PRIORITAIRE

Visite nuestro sitio en la red:
www.mundomanana.org

Correo:
viviente@ice.co.cr